**Juan 6:27-40 Miren, Crean, Sean Resucitados**

En mi país hay una fiesta la que se llama el Día de Acción de Gracias. Es una fiesta muy preciosa para los creyentes. Porque los creyentes debiéramos ser el pueblo más agradecido en el mundo, porque Dios ha abierto nuestros ojos para ver cuán poco merecemos y cuánto Dios ha hecho por nosotros, en Cristo. Mi propósito en este mensaje de Juan 6 es para que crezcamos en fe en Jesús y gratitud a Dios por lo que vemos aquí.

**I. Dos Partes Para Esta Sección**

Juan 6:30-40 tiene dos partes, los versículos 30-36, y los versículos 37-40. Ésta es una forma de resumir el mensaje de cada una de estas secciones: en la primera (vv. 30-36), el don de Dios en Jesús a estas personas no es recibido y se pierde. En la segunda (vv. 37-40), el don de Dios en su pueblo para Jesús es recibido y permanece para siempre.

Otra forma de decirlo: siempre podemos describir lo que sucede en el mundo desde dos puntos de vista; desde el punto de vista del hombre y su responsabilidad de recibir lo que Dios ofrece, y desde el punto de vista de Dios y su soberanía para hacer realidad sus propósitos salvadores. En los vv. 30-36, estamos viendo todo desde la perspectiva de la responsabilidad humana. En los vv. 37-40, estamos viendo todo desde la perspectiva de la soberanía de Dios.

Entonces, el propósito fundamental en las dos secciones, cuando se contrastan entre sí, es que el propósito de Dios en dar vida eterna mediante Jesús, no fracasa. Dios logrará su propósito. Ahora, miremos los detalles de este texto.

**II. Nuevamente con Sus Estómagos Vacíos**

Jesús aun habla a la gente que le siguió a través del lago porque él había llenado sus estómagos con alimento (v.26). Dirigió la atención de la gente, desde la comida que perece, hacia el pan “que permanece para vida eterna” (v.27). Entonces, en el v.29, dijo que la manera de trabajar para este alimento eterno es creer en aquel a quien Dios ha enviado: en Jesús el Mesías.

Así que la gente le dice en los vv. 30-31: ¿”Qué señal, pues, haces tú, para que veamos, y te creamos? ¿Qué obra haces? Nuestros padres comieron el maná en el desierto, como está escrito: Pan del cielo les dio a comer”. ¿Qué significa la gente? ¿Cómo le dijeron estas palabras?

Aunque le habían visto alimentar a cinco mil, éste era otro día, y sus estómagos ya no estaban llenos. Recordaron que en el desierto Moisés dio maná de Dios cada día. No tuvieron el milagro del pan un solo día. Sino cada día, durante cuarenta años. “Entonces, Jesús, si quieres que veamos y creamos, sigue trabajando. Sigue haciendo tus señales. Danos más pan cada día”.

1. **Una Doble Negación y Una Oferta Sorprendente**

Jesús responde con una doble negación y con una sorprendente oferta. Dice, en el v. 32: “De cierto, de cierto os digo: No os dio Moisés el pan del cielo, mas mi Padre os da el verdadero pan del cielo”. Primero niega que Moisés haya sido el personaje clave para dar el maná; Dios lo fue. Fue el Padre de Jesús. “…no es Moisés el que os ha dado el pan del cielo, sino que es mi Padre”. La segunda negación en el v.32 es que el pan que Dios dio mediante Moisés, no era el mensaje principal de aquel milagro. Señalaba algo mayor. El mensaje era que hay un “verdadero pan del cielo,” es decir: Jesucristo mismo (como veremos en sólo tres versículos).

Y la sorprendente oferta en este versículo es la ultima frase: “mas mi Padre os da el verdadero pan de cielo”. Esta frase es importante. Recuerden que estamos mirando las cosas desde la oferta de Dios y la responsabilidad humana. No olviden la palabra “os” o “ustedes”. “Mi Padre os da el verdadero pan del cielo”. La mayoría de la gente no lo recibirá. Pero Jesús dice; Dios lo está dando. Así es como vamos al mundo. Así es como hablamos al mundo de no creyentes. Dios les ha dado el pan de vida. Es decir, él lo ofrece. Es gratuito. Tómenlo. Crean en Cristo. Confíen en él.

En el próximo versículo 33, Jesús refuerza la naturaleza del “verdadero pan” y el rango de la oferta. “Porque el pan de Dios es aquel que descendió del cielo y da vida al mundo”. Es el “pan de Dios” y es ofrecida, no sólo a unos pocos, sino para la vida del mundo. Jesucristo dice sobre una oferta global—todo el mundo—y la responsabilidad del hombre continúa aumentando, la responsabilidad de ver y creer y confiar en el pan de Dios—Jesucristo.

La respuesta de la gente fue similar a la de la mujer samaritana en el pozo, en Juan 4:15: “Señor, dame esa agua, para que no tenga yo sed, ni venga aquí a sacarla”. La mujer no entendía que Jesús le hablaba acerca de su necesidad espiritual. Y la gente dijo en el v.34: “Señor, danos siempre este pan”. Como Moisés, continúa dándonos el pan de Dios, el maná que llena nuestros estómagos.

1. **Nuestra Hambre es de Jesús**

Ahora, por primera vez, Jesús dice en el v.35 que está hablando acerca de sí mismo: “Jesús les dijo: Yo soy el pan de vida; el que a mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, no tendrá sed jamás”. La torpeza espiritual de la gente impulsó a Jesús de hacer esta afirmación de sí mismo. Y esta afirmación define dos realidades importantes por el creyente. Una es el objeto de nuestra hambre y de nuestra sed. Y la otra es la naturaleza de la fe salvadora.

1. **Jesucristo es lo que anhelamos con hambre y sed**

Jesucristo, y todo lo que Dios es para nosotros en él, es lo que anhelamos con hambre y sed. Él ha sido misericordioso con nosotros, al revelarse a sí mismo como el Salvador y el Tesoro supremo de nuestras vidas. “Yo soy el pan de vida; el que a mí viene, nunca tiene hambre; y el que en mí cree, no tendrá sed jamás”. Ello no significa que el hambre y la sed en nuestras almas desaparezcan cada día. Significa que ahora sabemos su naturaleza. Ahora sabemos a dónde acudir. Ahora sabemos qué beber y qué comer. Beber y comer es creer en Cristo. Es confiar completamente en él. Y en Cristo hay reservas inagotables. El coro del himno “Oh amor de Dios” dice: ¡”Oh amor de Dios! Brotando está, Inmensurable, eternal; Por las edades durará, Inagotable raudal”. Para la comunión con Cristo es que fuimos hechos. Los demás tesoros señalan a éste. Jesús es el fin de cada anhelo, el fin que satisface todo.

1. **Fe Salvadora: Satisfacción en Jesús**

Y la otra verdad que este versículo nos muestra es la naturaleza de la fe salvadora. Vea la conexión entre venir a Jesús para ser satisfechos y creer en Jesús. “Yo soy el pan de la vida; el que a mí viene, nunca tendrá hambre”. Ésta es la primera declaración. Venimos a Jesús para que nuestra hambre sea saciada.

Entonces, repitiendo el significado, llega la próxima declaración: “y el que en mí cree, no tendrá sed jamás”. Es lo mismo venir a Jesús para ser satisfechos en él, que creer en él para no tener sed. Por eso, podemos definir a la fe salvadora como “una gracia salvadora, por la cual recibimos a Cristo como nos está ofrecido en el Evangelio, y confiamos solamente en él para la salud”. (Pregunta 86 en el Catecismo Menor de Westminster). Pero la primera pregunta y respuesta del Catecismo dice: ¿”Cuál es el fin principal de hombre”? Y la respuesta es: “El fin principal de hombre es el de glorificar a Dios, y gozar de él para siempre”. Somos hechos para glorificar a Dios y para gozar de él. La glorificación de Dios y el gozo de Dios son inseparables. Y el v. 35 dice que la fe salvadora es “estar satisfechos” con todo lo que Dios es para nosotros en Cristo.

Por eso, nosotros debemos desear con toda nuestra alma el gozo de confiar en Cristo. En el Salmo 73:24-26, el salmista dice: “Me has guiado según tu consejo…” La fe salvadora en Dios siempre vence. El salmista sabe que Dios está con él, tanto ahora como en la vida futura, y por eso, se siente seguro y en paz y gozo. La búsqueda por el gozo es confiar en Cristo y disfrutar a él por encima de todas las cosas.

1. **Viendo no Vieron**

Pero, en el v.36, Jesús dice que la gente no creyó: “Mas os he dicho, que aunque me habéis visto, no creéis”. Viendo, no vieron. Y no creyeron. Es decir, no vinieron a Cristo para satisfacción de sus almas.

Así que, la primera sección de texto termina con el rechazo del don de Dios. Dios ofrece su pan, su Hijo, para su propio pueblo, y los suyos no le recibieron. Así es como se ve el propósito salvador de Dios desde la perspectiva humana y su responsabilidad. Dios ofrece a su Hijo, y el hombre es responsable de ver y creer. Pero no ve ni cree.

**III. Cinco Declaraciones de la Obra Soberana de Dios**

¿Ha fallado, entonces, el propósito de Dios? Si no, ¿Por qué no? No, no ha fallado. Y los vv. 37-40 explican claramente por qué. Dios es soberano sobre la obra de salvación de una persona, y no dejará que sus propósitos supremos para alguien fracasen. En los vv. 37-40, hay cinco afirmaciones de la soberanía de Dios en su obra. Es muy importante que nosotros veamos por sí mismos. Porque son nuestra vida y esperanza y seguridad en esta vida y en la venidera. Les señalaré las cinco.

1. **Dios entrega sus escogidos a Jesús**

El v.37: “Todo lo que el Padre me da, vendrá a mí”. Y el v. 39: “Y esta es la voluntad del Padre, el que me envió: Que de todo lo que me diere, no pierda yo nada.” Dios no espera a que sus escogidos vengan a Jesús. Si lo hiciera, nunca vendrían. Dios los da a Jesús. Él los escoge para sí. Y los da a su Hijo.

1. **Vienen a Jesús porque Dios los da a Jesús**

El v. 37: “Todo lo que el Padre me da, vendrá a mí; y al que a mí viene”. O, como hemos visto en el v. 35, creen en Jesús. No es el revés. Jesús no dice que Dios los entregue al Hijo porque ellos vinieron y creyeron a Jesús. No. Los que el Padre ha entregado al Hijo, son los que vienen al Hijo. Él se asegura de que vengan. Él hace que vengan. Él garantiza que vengan. Cuando usted vino a Cristo, Dios le trajo. Cuando usted creyó, fue porque Dios estaba abriendo sus ojos para ver a Cristo como Salvador. Dios lo hizo. Y cuando lo hizo, usted vino, libremente, habiendo vencido toda resistencia.

1. **Los que son entregados a Jesús y vienen a Jesús, son eternamente guardados por Jesús. Ninguno se pierde.**

El v. 37: “Todo lo que el Padre me da, vendrá a mí, y al que a mí viene, (y una traducción literal del griego) *jamás lo echaré fuera”.* La dádiva de una gente al Hijo y la venida de la gente al Hijo son la obra soberana del Padre, y la permanencia es la obra soberana del Hijo. Usted será guardado. El v.39: “Y esta es la voluntad del Padre, el que me envió: Que de todo lo que me diere, no pierda yo nada.” Jesús no perderá ni uno de los que vienen a Él. Ni uno. Si el Padre nos entrega, y por tanto venimos al Hijo, el Hijo nunca nos perderá, ni nos rechazará. La vida que tenemos en el Hijo, como dice el v. 40, es “vida eterna”, no es vida temporal. No puede perderse. Estamos tan seguros como que el Padre y el Hijo son Dios.

El Padre no sólo entrega sus escogidos al Hijo, para que vengamos infaliblemente al Hijo y permanezcamos seguros en el Hijo, también…

1. **Jesús nos resucitará en el día final**

El v. 39: “Y esta el la voluntad del Padre, el que me envió: Que de todo lo que diere, no pierda yo nada, sino que lo resucite en el día postrero”. Y el v. 40: “Que todo aquél que ve al Hijo, y cree en él, tenga vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero”. Jesús sabe que la muerte parece una derrota para todos, una pérdida. Parece como si nuestros cuerpos estuvieran perdidos. Pudiéramos pensar que Jesús nada pierde de todo lo que se le ha dado (como dice el v. 39), pero parece como si él, al final, perdiera nuestros cuerpos. Y por ello, Jesús dice dos veces, para que quede claro como el cristal, “Lo resucitaré en el día final”. Ni siquiera sus cuerpos se perderán.

1. **Finalmente, el fundamento de toda esta obra soberna de Dios (su dádiva, nuestra venida, su guarda, nuestra resurrección), el fundamento de todo esto es la voluntad de Dios.**

Nada es más seguro en este mundo que la soberana voluntad de Dios. El v. 38 da el fundamento del por qué Jesús no echará fuera a ninguno que el Padre le haya dado: “Por que he descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió”. Es la voluntad soberana de Dios que ninguno de los suyos se pierda. El v. 39 lo dice de nuevo: “Y esta es la voluntad del Padre, el que me envió: Que de todo lo que me diere, no pierde yo nada, sino que lo resucite en el día postrero”. Jesús no fallará en guardarnos y resucitarnos, porque es la voluntad soberana de Dios.

El v. 40 lo dice de nuevo: “Y esta es la voluntad del que me ha enviado…” La voluntad soberana de Dios es que aquellos que entrega a Jesús, para que vengan a él, no tengan una simple bendición temporal, sino vida eterna. Y que resuciten de entre los muertos, para que ni siquiera sus cuerpos se pierdan. Ésta es la voluntad soberana de Dios.

Ahora hemos visto las dos secciones de este texto. Los vv.30-36, desde la perspectiva de la responsabilidad humana, describen la oferta de Dios al mundo, y cómo es rechazado el pan del cielo. Los vv.37-40, desde la perspectiva de Dios y su soberanía, describen cómo Dios entrega sus escogidos a Jesús, para que vengan, y cómo Jesús los guarda, y los resucita de entre los muertos, según la voluntad soberana de Dios. La primera sección describe un aparente fracaso, pero la segunda describe un propósito salvador invencible.

Y el fundamento de ese propósito invencible, es la voluntad soberana de Dios. Nunca, nunca, nunca falla. En Isaías 46:9-10, leemos: “Acordaos de las cosas pasadas desde los tiempos antiguos; porque yo soy Dios, y no hay otro Dios, y nada hay semejante a mí, que anuncio lo por venir desde el principio, desde la antigüedad lo que aún no era hecho; que digo: Mi consejo permanecerá, y haré todo lo que quiero”.

Y esta revelación es hecha, sea en Isaías o en el Evangelio de Juan, para que seamos humildes y estemos agradecidos y gozosos.

Y si usted pregunta: ¿Cómo puedo saber si estoy entre los escogidos? ¿Cómo puedo saber si he sido entregado a Jesús, y que él me guardará y resucitará? La respuesta es muy simple. Jesús dice: “Yo soy el pan de vida; el que a mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, no tendrá sed jamás”(v.35). Si viene al Hijo de Dios de esta manera, entonces ha sido entregado a él. Y si el Padre le ha entregado al Hijo, y si es guardado, entonces resucitará en el día final. Venga. Venga a Cristo ahora. Y estarás satisfecho en él para siempre. Amén. Dios les bendiga.